

María de la Luz Grovas: profesora pionera universitaria y líder feminista

María de la Luz Grovas: Pioneering university professor and feminist leader

Ma. De Lourdes Alvarado y Martínez Escobar • Claudia Altaíra Pérez Toledo

RESUMEN

María de la Luz Grovas (1898-1979) fue una figura pionera en la educación superior en México y una destacada líder feminista. Inició su carrera docente en la Escuela Nacional Preparatoria en la década de 1920, en un contexto dominado por hombres. A lo largo de su vida, Grovas desempeñó un papel crucial en la formación de generaciones de estudiantes y en la consolidación de la Universidad Nacional de México (hoy UNAM). Se graduó en Artes en 1915 por la Escuela Nacional de Altos Estudios, y se convirtió en una incansable promotora de la educación, especialmente para mujeres. Además de su labor docente, Grovas fue una activa participante en diversas organizaciones académicas, incluyendo la Asociación de Universitarias Mexicanas, donde jugó un papel fundamental. Representó a esta organización en la Federación Internacional de Mujeres Universitarias, lo que le permitió establecer redes con colegas nacionales e internacionales. A pesar de enfrentar la marginación de género, Grovas ocupó varios puestos importantes, incluyendo la jefatura del Departamento de Letras Inglesas en la Escuela Normal Superior y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su legado académico también incluye publicaciones sobre literatura inglesa y educación en México. La vida y obra de Grovas contribuyen significativamente al reconocimiento histórico de las mujeres en la educación y su impacto en el desarrollo cultural y educativo de México.

Palabras clave: María de la Luz Grovas, docente, Universidad Nacional de México.

ABSTRACT

María de la Luz Grovas (1898-1979) was a pioneering figure in higher education in Mexico and a prominent feminist leader. She began her teaching career at the Escuela Nacional Preparatoria (National Preparatory School) in the 1920s, in a male-dominated environment. Throughout her life, Grovas played a crucial role in shaping generations of students and in consolidating the Universidad Nacional de México (National University of Mexico, now UNAM). She graduated in Arts in 1915 from the Escuela Nacional de Altos Estudios (National School of Higher Studies) and became a tireless advocate for education, especially for women. In addition to her teaching work, Grovas was an active participant in various academic organizations, including the Asociación de Universitarias Mexicanas (Mexican Association of University Women), where she played a fundamental role. She represented this organization in the International Federation of University Women, which allowed her to establish networks with national and international colleagues. Despite facing gender marginalization, Grovas held several important positions, including head of the Department of English Literature at the Escuela Normal Superior (Normal Superior School) and the Faculty of Philosophy and Letters at UNAM. Her academic legacy also includes publications on English literature and education in Mexico. Grovas's life and work significantly contribute to the historical recognition of women in education and their impact on Mexico's cultural and educational development.

Keywords: María de la Luz Grovas, educator, National University of Mexico.

Ma. De Lourdes Alvarado y Martínez Escobar. Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México. Es Doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM e integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Sus líneas de investigación son historia de la universidad y de las instituciones de educación superior, siglos XIX y XX, y educación “superior” femenina en México, durante el mismo periodo. Coordina el seminario “La enseñanza de las ciencias y las humanidades en la Escuela Nacional Preparatoria, siglos XIX y XX”. Correo electrónico: alvamaresco@gmail.com. ID: <https://orcid.org/0009-0008-7795-9670>.

Claudia Altaíra Pérez Toledo. Universidad Nacional Autónoma de México. Es Profesora de la Maestría en Educación Media Superior en la UNAM y de la carrera de Relaciones Internacionales en la Universidad Rosario Castellanos. Licenciada en Historia y Maestra en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Actualmente es candidata a Doctora en Pedagogía en la misma institución. Sus líneas de investigación son historia de las instituciones de educación superior en el siglo XX e historia de las mujeres. Correo electrónico: cuaallapt@hotmail.com. ID: <https://orcid.org/0000-0002-4890-1161>.

Introducción

Cuando abordamos el tema de las primeras profesoras universitarias de México, mujeres que en muchas ocasiones se enfrentaron a un contexto por demás adverso, debemos reconocer que desempeñaron una labor doblemente valiosa; por una parte, contribuyeron a la formación de las nuevas generaciones y por otra colaboraron a la consolidación de la Universidad Nacional de México, a través de una constante y ardua labor docente dentro de las Facultades o escuelas entonces existentes. Una de esas pioneras universitarias que incursionaron en el campo de la docencia y la investigación en la casa de estudios fue la doctora María de la Luz Grovas –1898-1979–, catedrática que se inició como maestra de la Escuela Nacional Preparatoria en la década de los veinte del siglo pasado, tiempos en los que, como sabemos, la mayor parte del sector académico estaba conformado por varones.

Tras haberse graduado como licenciada en Artes por la Escuela Nacional de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México en 1915, Grovas optó por dedicarse a la enseñanza, convirtiéndose en profesora, primero en la Preparatoria y más adelante en la Escuela de Verano y en la Facultad de Filosofía y Letras. Fue una incansable académica que impulsó la educación de la población mexicana, en particular la dirigida a las mujeres. Pero además abarcó otras importantes actividades, fue electa delegada y representante de diversos órganos colegiados en la máxima casa de estudios, como por ejemplo el Consejo Universitario, en el cual participó como representante de la Escuela Nacional Preparatoria, en 1935, y de la Facultad de Filosofía y Letras, tres años después. Asimismo colaboró en numerosos eventos y organizaciones académicas, entre los cuales destaca de manera especial su significativa y generosa colaboración en pro de la creación de la Asociación de Universitarias Mexicanas, de la cual se convirtió en uno de sus pilares más sólidos. Gracias a su capacidad y esfuerzo, fue representante de esta agrupación en la Federación Internacional de Mujeres Universitarias, tanto en la sede de Estados Unidos como en la de Inglaterra. Desde esta importante posición, excepcional para una mujer de su época, María de la Luz logró establecer redes de académicas mexicanas e internacionales, lo cual le permitió reforzar vínculos y darles mayor visibilidad en el exterior a sus pares mexicanas.

Abordar ciertos capítulos de la vida profesional de María de la Luz Grovas contribuye a la “legitimación académica y restitución histórica de la trayectoria educativa de las mujeres” (Flecha, 2004, pp. 21-34) y reconocer su papel en la consolidación de la educación superior en México. La diversidad de cargos que ocupó en la universidad, además de su gran compromiso con la enseñanza, la convirtieron en una figura destacada; como docente se centró en la enseñanza de inglés y español, actividad que fue clave en la creación y fortalecimiento del Colegio de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras –FFyL– de la UNAM. Pero al margen del indudable liderazgo ejercido en esa importante institución, su capacidad para elaborar materiales pedagógicos, como por ejemplo el libro *Panorama de México*, editado en 1946, la colocan como una de las primeras autoras universitarias,

comprometida con la enseñanza y la difusión de la riqueza cultural de nuestro país. A través de este y otros textos la profesora promovió el aprendizaje del idioma español y ofreció una visión integral de México, en la cual abarcó aspectos históricos, geográficos y culturales del país. Su obra mostró cómo la educación y la cultura podían entrelazarse a partir de un enfoque pedagógico.

Más allá del aula, las inquietudes de Grovas se proyectaron hacia las nacientes organizaciones feministas, como el Ateneo de Mujeres, el Club Altrusa Internacional, la Alianza de Mujeres de México, todos ellos importantes en su lucha por el reconocimiento de los derechos políticos y educativos de las mujeres. En este sentido, las universitarias no solo ocupaban las aulas y ciertos cargos de representación, sino que se atrevían a cruzar fronteras y tomar la palabra en defensa de sus causas e intereses.

Alumna y catedrática

Sus padres, Pedro Grovas Sevilla y María Canales Torres, contrajeron matrimonio en junio de 1892 y seis años después nació María de la Luz Grovas (25 de noviembre de 1898). Desafortunadamente, conocemos muy poco sobre su entorno familiar y sus primeros años, lo cual deja numerosas preguntas sin resolver acerca de esa etapa de su vida. No obstante, gracias a una breve semblanza biográfica publicada al mediar el siglo xx (Gaceta de la Universidad, 1955), sabemos que transcurrió en la Ciudad de México, en donde cursó sus estudios primarios en escuelas públicas, hecho importante por el tipo de formación que recibió. Gracias a las posibilidades económicas de que gozaba su familia, posteriormente obtuvo una esmerada educación de tipo privada y laica en el Colegio Inglés para Niñas de la ciudad capital, establecimiento que seguramente le dio las bases académicas que más tarde le permitieron optar por la carrera de Letras inglesas y dedicarse a la enseñanza de dicho idioma.

A pesar de los conflictos que generó el inicio de la Revolución mexicana, Grovas continuó sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria –ENP–, si bien únicamente asistió un año al polémico establecimiento (The Journal News from Hamilton, 1928, p. 7). Seguramente fue una de las 97 jóvenes que se matricularon entre 1910 y 1913, o bien de las 94 de nuevo ingreso entre 1914 y 1917 (Vargas, 2020, pp. 61, 67 y 90). Tras su paso por San Ildefonso, nuestra biografiada decidió continuar estudios en la Escuela Nacional de Altos Estudios, uno de los establecimientos fundacionales de la Universidad Nacional de México –UNM–, el cual se distinguía por contar con una matrícula femenina particularmente alta. En 1915 la joven obtuvo el grado de Licenciada en Artes en dicha institución, lo cual le permitió dedicarse al magisterio (The Cincinnati Enquirer, 1928, p. 74). Es natural que María de la Luz optara por esta alternativa, pues no eran muchas las posibilidades laborales para el sector femenino de la población y, como sabemos, la docencia representaba uno de los destinos para mujeres más comunes y reconocidos por la opinión pública de principios del siglo xx.

Hacia la década de los veinte, en medio de la cruzada educativa vasconcelista, la joven se integró a la vida profesional, nada menos que como una de las primeras docentes de la Escuela Nacional Preparatoria. Como ya indicamos, fue parte de un selecto grupo de profesoras como Palma Guillén y Adriana García Corral. Pero seguramente los múltiples y conocidos prejuicios en torno a la condición y educación de las mexicanas impedían que su número creciera de manera más rápida, prueba de ello es que para 1928 la situación no había cambiado de manera significativa. Para entonces, el plantel fundado en 1867 por Gabino Barreda solo contaba con siete profesoras registradas: María de la Luz Grovas, Ida Appendini, María Tapia, Elena Zapata Wilkins, Alicia Reyes, Emilia Leija Paz y Dolores Rivero Fuentes.

La nueva profesora preparatoriana impartió la clase de lengua inglesa, misma que conservó por más de dos décadas, llegando a convertirse en coordinadora de los profesores de esa asignatura. En un escrito de su autoría refiere alguna de las tantas dificultades que tenían que superar las maestras de aquellos tiempos. Se trata de un oficio en relación con el reglamento de escalafón para los profesores, fechado en 1940, en el cual la autora se refiere a la marginación que por razones de género sufría el sector femenino del magisterio preparatoriano.

Así, por ejemplo: cuando el Dr. Ángel Vallarino fue director de la Preparatoria [1924-1928], cesó a todas las maestras de la escuela, con las únicas excepciones de la señorita Adriana García Corral y de mí que supimos defendernos; y la razón fue simplemente que él consideraba preferible que todo el profesorado fuera de hombres [AHUNAM, Fondo Universidad Nacional, Sección Rectoría, 1 de mayo de 1928, f. 322].

Otro de los establecimientos en donde la especialista en enseñanza de las lenguas laboró fue en la Escuela de Verano, plantel creado en 1922 con el fin de estrechar las relaciones de los estudiantes capitalinos con los de otros estados del país e incluso con los provenientes del exterior. La maestra María de la Luz formó parte del cuerpo docente de dicho establecimiento durante un periodo bastante prolongado –1928 a 1954–. Durante esa larga etapa consolidó su carrera docente y tuvo la posibilidad de compartir con otras muchas colegas, entre las cuales se distingue María Caso, quien también fue consejera universitaria en diversos periodos, el primero de ellos en 1929. Retornando a Grovas, su sólida formación le permitió nuevas y más altas responsabilidades: fue nombrada jefa del profesorado de las Escuelas Secundarias (ciclo escolar creado en 1926); a partir de 1946 también ocupó la jefatura del Departamento de Letras Inglesas en la Escuela Normal Superior (Boletín de la SEP, 1979, pp. 1 y 16).

A lo largo de su trayectoria profesional, nuestra biografiada tuvo el honor de formar parte de diversas comisiones que viajaron fuera del país con el objeto de representar a México y de observar los avances y problemas educativos que se experimentaban en otros países. Por ejemplo, en 1928 fue designada por la Secretaría de Educación Pública como parte de una legación compuesta por tres docentes univer-

sitaríos que viajaron a Estados Unidos para observar el sistema educativo del estado de California. El arquitecto Federico Mariscal, entonces profesor universitario, estudiaría lo relativo a la distribución y arreglo de las edificaciones escolares; la profesora Sara Miranda, directora de la Escuela de Demostración Pedagógica de la Universidad Nacional de México “Galación Gómez”, analizaría el funcionamiento y organización de escuelas similares en el país vecino, y la maestra Grovas se enfocaría a estudiar lengua y literatura inglesas, disciplina de su particular interés (Boletín de la SEP, 1928, p. 129).

Además de las tareas que motivaron ese viaje, la profesora aprovechó dicha comisión para, en calidad de alumna especial, ampliar su preparación en otras disciplinas (Boletín de la SEP, 1928, p. 322). Para ello fue fundamental el apoyo que recibió de las redes de colegas universitarias afiliadas a la Asociación de Universitarias Mexicanas, organización en la que, como sabemos, María de la Luz fue una de sus más destacadas integrantes. Por recomendación de la Pan American Union, institución de cooperación entre países de Latinoamérica y Estados Unidos, recibió una beca para estudiar literatura inglesa en el Western College for Women de Oxford, Ohio. Decidida a aprovechar todas las oportunidades que dicha estancia académica le ofrecía, la catedrática dio algunas charlas en dicha localidad y mostró especial interés por estrechar lazos con los clubes femeninos de Ohio, Dayton y Cincinnati (Bulletin of the Pan American Union, 1929, pp. 383 y 384).

Su prestigio fue en aumento, le surgían invitaciones para dar charlas y cursos o para representar a la UNAM en diversas ocasiones. En colaboración con el Departamento de Intercambio Universitario, cuyo propósito era establecer lazos académicos entre estudiantes y profesores de distintos países, impartió dos cátedras sobre historia de México en el State Teachers College de San Diego, California (Jiménez, 1930, pp. 4 y 5). De igual forma, en 1933, junto con la destacada profesora universitaria Luz Vera, fue designada para asistir a la Asamblea de la Federación Mundial de Instituciones Educativas, realizada en la ciudad de Dublín, Irlanda (Revista Universidad de México, 1933, p. 247).

Pero Grovas no dejaba de estudiar; en 1936 obtuvo el grado de maestra en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México, con una tesis sobre la obra de Eugene O’Neill, dramaturgo norteamericano y ganador del premio Nobel. El interés que la motivó para elegir esa temática fue el de conocer más a fondo el aspecto humano de este escritor, quien, a decir de Grovas,

...fue considerado como el primer escritor dramático de su país. He estudiado su obra con cariño, buscando, aun inconscientemente, penetrar lo que el autor quiso decir, a través de lo que dijo; captar el mensaje del hombre, más que el del dramaturgo [Grovas, 1936].

Sus investigaciones sobre O’Neill no quedaron ahí y continuó reseñando y publicando notas analíticas sobre sus obras. Además, entre otras publicaciones, la académica escribió obras como *Fonética inglesa para principiantes* (1934), *Eugene O’Neill*

(1936) y *Panorama de México* (1946). Este último libro fue editado bajo el sello editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México para estudiantes extranjeros que cursaban la lengua española; escrito conformado por 25 lecciones, incluyó una serie de preguntas para reforzar y asimilar las lecturas realizadas. La intención de la autora en dicha obra fue dar a conocer la riqueza geográfica, histórica y cultural de su país (Rubiell, 1950, p. 5).

Otro ejemplo de la extensa obra de Grovas fue su participación en el libro *Notables maestros*, publicado en 1952 por la Comisión de Difusión Cultural de la Asociación de Universitarias Mexicanas. El texto pretendía contribuir a difundir la historia de la educación en México; estaba conformado por 16 capítulos que, a manera de homenaje, ofrecían una serie de semblanzas biográficas de maestros mexicanos destacados, cuya autoría corresponde a la misma Grovas y a otras escritoras como Paula Gómez Alonso, Rosa María Gutiérrez Eskildsen, Emilia Leija Paz de Ortiz (primera directora de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia), María Luna, Clemencia Ostos de Kiel, Guillermina Llach, María de la Luz Salazar, María Suárez Alcocer, Luz Vera y Sara Zenil. El apartado escrito por Grovas corresponde al profesor de lengua y literatura inglesas Joaquín Palomo y Rincón Gallardo.

Desafortunadamente, no hemos podido localizar algunas de las conferencias expuestas por Grovas en diversas ocasiones, aunque por fortuna contamos con indicios y pistas hemerográficas para saber qué parte de sus alocuciones giraron en torno a la condición y educación de las mujeres. Un buen ejemplo al respecto es la conferencia inaugural que pronunció con motivo de la Cátedra de Verano, el 11 de julio de 1956, en el “Auditorio de Humanidades de Ciudad Universitaria” [sic] de la UNAM. Según palabras del periodista que describe el acontecimiento, “la voz de la mujer mexicana se escuchó en las palabras de Grovas”, quien ofreció una síntesis de la historia de la Asociación de Universitarias Mexicanas. En el mismo evento se difundieron las actividades y los trabajos realizados por integrantes de dicha agrupación en torno a la participación de la mujer mexicana en la vida académica y política del país (El Nacional, 1956, p. 19).

Empero, la principal labor a la que Grovas dedicó buena parte de su tiempo fue la enseñanza en la Universidad Nacional Autónoma de México, particularmente en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Facultad de Filosofía y Letras. En esta última fue distinguida como decana del Departamento de Letras Inglesas, nombramiento que mantuvo por más de una década, entre los años 40 y 50 del siglo pasado (González, 1994, p. 380). También es importante destacar que, a partir de 1935 y en varias ocasiones posteriores, se le eligió representante suplente o propietaria ante el Consejo Universitario, ya sea por una o por otra de las instituciones antes mencionadas (AHCU, 1935, 1936 y 1938-1940).

A pesar de su amplia trayectoria, la manera como la maestra Grovas era percibida por algunas de sus alumnas era bastante negativa, como podemos observar en las

siguientes palabras de Margo Glanz:

En 1947 cuando entré a Mascarones [sede de la FFyL], la población estudiantil era mixta, pero la planta magisterial apenas contaba con algunas profesoras en carreras incipientes como Letras Modernas, aunque en realidad sólo se impartía la literatura inglesa; lo hacían dos maestras vetustas, una muy agresiva, delgada y monjil, enseñaba historia de la lengua inglesa y se llamaba María de la Luz Grovas y la muy tímida Elsa Garza Larumbe [Glanz, 2013].

Reflexiones finales

Al margen de los comentarios críticos comunes en el ambiente escolar de ayer y hoy, la profesora María de la Luz Grovas tiene el gran mérito de haber sido una de las alumnas, maestras y consejeras pioneras de la Universidad de México. Muy importante también, gracias a su capacidad, dedicación y constante esfuerzo, en 1955 se convirtió en una de las primeras profesoras-investigadoras de tiempo completo de nuestra máxima casa de estudios. Más allá de su labor docente, Grovas fue una activista esforzada por la visibilidad y el reconocimiento de las mujeres y sus derechos. Su participación como líder feminista y su desempeño en la Asociación de Universitarias Mexicanas abrieron espacios para que futuras generaciones de mujeres pudieran acceder y participar en la educación superior, marcando un precedente fundamental en la historia académica de nuestro país.

En los inicios de la carrera docente de la catedrática se revela la marcada desproporción de mujeres que imperaba en la planta docente de la Universidad Nacional. Aunque ya había alguna que otra, como Palma Guillén y Adriana García Corral, el número de maestras dentro del cuerpo académico era extremadamente reducido, reflejo de los prejuicios sociales y las barreras institucionales que dificultaban su acceso y permanencia en los territorios de alta cultura. Para 1928 solo siete profesoras estaban registradas en la Escuela Nacional Preparatoria, entre ellas Grovas, lo que muestra que, pese a la existencia de mexicanas suficientemente preparadas, las oportunidades laborales como catedrática universitaria eran limitadas. Sin embargo, Grovas, al igual que sus colegas, pudo mantenerse en su puesto, gracias en parte a la defensa de sus derechos laborales y a su capacidad para establecer redes de apoyo dentro y fuera de la universidad. Esto explica por qué fue ella, y no otras, quien alcanzó reconocimiento institucional, tanto como docente como líder feminista.

Estas pinceladas biográficas son un homenaje a una figura que, gracias a su dedicación a la enseñanza de lengua inglesa en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, dejó una huella indeleble que trascendió al tiempo. A través de ellas rendimos tributo a todos los maestros y maestras que, a lo largo de 100 años de vida de este gran centro de enseñanza, han impactado de manera significativa a numerosas generaciones de jóvenes mexicanas.

Referencias

Archivo Histórico de la UNAM [AHUNAM]

Archivo del Consejo Universitario [AHCU]

Alvarado, L. (2014). La construcción de una “urbe para los universitarios” y las celebraciones del IV Centenario.

Revista Iberoamericana de Educación Superior, 5(14), 58-77.

Alvarado, L. (2016). *En la senda de la profesionalización femenina, 1867-1929*. Coordinación de Humanidades, UNAM.

Asociación de Universitarias Mexicanas (1952). *Notables maestros*. Ediciones de la Asociación de Universitarias Mexicanas.

Boletín de la SEP (1979, oct. 12).

Boletín de la SEP (1920, may. 1).

Boletín de la SEP (1928, may. 1).

Bulletin of the Pan American Union (1929). *División of intellectual cooperation*.

El Nacional (1956, jul. 12).

Flecha, C. (2004). Las mujeres en la historia de la educación. *XXI. Revista de Educación*, (6), 21-34.

Gaceta de la Universidad (1955, jul. 4).

Glantz, M. (2013, ago. 8). Reminiscencias... *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2013/08/08/opinion/a08a1cul>

Grovas, M. (1936). *Eugene O'Neill* [Tesis de maestría, UNAM].

Grovas, M. (1946). *Panorama de México*. UNAM.

Grovas, M. (1956). La Asociación de Universitarias Mexicanas y la cátedra de verano de 1956. *Filosofía y Letras*, (60-61-62), 13-22.

Grovas, M. (1956). El octavo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. *Voces del Ateneo Mexicano de Mujeres*. Ateneo Mexicano de Mujeres.

Jiménez, J. (1930). *Anotaciones que presenta el licenciado Julio Jiménez Rueda, Jefe del Intercambio universitario, ante el Congreso Interamericano de rectores, decanos y educadores que ha de celebrarse en la Ciudad de la Habana*. Talleres Gráficos Editorial y Diario Oficial.

Negrón, H. (2002). *Historia de Yanco*. Héctor Andrés Negrón.

Revista Universidad de México (1933, jul. 1). Congresos.

Rivera, C. (2019). Editoras en las publicaciones periódicas. *Enciclopedia de la literatura en México*. <http://www.elem.mx/estgrp/datos/1354>

Rubiell, J. (1950, feb. 25). Publicaciones universitarias. *El Nacional*.

Ruiz, C. (2018). *La evolución histórica de la igualdad entre mujeres y hombres en México*. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.

Tovar, A. (1996). *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva: catálogo biográfico de mujeres de México*. Documentación y Estudio de Mujeres.

The Cincinnati Enquirer (1928, oct. 21). *For woman's eye*.

The Journal News from Hamilton (1928, oct. 20). *The Foreign Student in Liberal Artes College*.

Vargas, B. (2020). *Las estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria 1910-1921* [Tesis de maestría] UNAM.

Cómo citar este artículo:

Alvarado y Martínez Escobar. M. d. L., y Pérez Toledo, C. A. (2025). María de la Luz Grovas: profesora pionera universitaria y líder feminista. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 4(2), 29-36. <https://doi.org/10.29351/amhe.v4i2.671>



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No-Comercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.